

# ELOGIOS

## DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

Δ μέγα κλῶδος Ἰθέρων. (O magnum decus Hispanorum.)  
(Justo Lipsio. — Lovaina: 1605.)

AD DON FRANCISCUM QUEVEDUM,  
COMITIS JULII CAESARIS STELLAE ODE.

Quevede, laevum, cui Cruce purpurat  
Rubente pectus, Militiae sacrum  
Insigne, quae Divi superbit  
Clara patrocinio Jacobi.  
Idem Camoenis care, nec indigens  
Prudentis omni tempore consilii,  
Ut te redonatum placenti  
Parthenope, Dominoque laetor.  
Qui tecum amicis colloquitis diem  
Horas in omnes conserit, et tuo  
Arcana curarum reponit  
In gremio, penitiosque sensus.  
Longi per undas aequoris advenis  
Diu moratus, dum ratibus viam  
Adversus intercludit Auster  
Turbine ovans, gravidusque fluctu.  
Ergo quod atri per maris asperos  
Campos procellis, sospes ades, memor  
Periculorum, vota Divis  
Solve tuis, meritasque grates:  
Et nos, ut ambo gentis ab aulicae  
Dolis remotos, sanctus amor coquit  
Scientiarum, facta Magni  
Grandia Gironii canamus.

(Nápoles, 1618. — Vincentii Marinerii opera omnia. Turno-  
ni M. DC. XXXIII.)

(Traducción de mi amigo el señor don Joaquin José Cervino.-  
Madrid, 1852.)

À DON FRANCISCO DE QUEVEDO,  
ODA DEL CONDE JULIO CÉSAR STELLA.

Quevedo insigne, en cuyo pecho brilla  
La roja cruz que á la milicia engrie,  
Del divo Yago, protector augusto  
De inclitos hijos;  
Caro á las musas y en consejos sabio,  
¡Cuánto se goza mi cariño en verte  
Tornar al Duque, y á la no olvidada  
Nápoles bella!  
Tornar al Duque, que te espera ansioso,  
Para fiar á tu prudencia suma  
Un día y otro el sinsabor y arcanos  
Hijos del cetro.  
¡Oh cuánto tiempo por los anchos mares,  
De hinchadas olas y de tumbos llenos,  
Sendas negando á la insegura quilla,  
Túvoté el austro!  
Hora que libre de cruel tormenta,  
Llegas, y salvo de mortal peligro,  
Ay, no lo olvides, y á los altos cielos  
Rindeles gracias.  
Únanos siempre en sacrosanto lazo  
Amor de ciencia, y entonemos juntos  
De Giron glorias, para siempre léjos  
De áulica intriga.

AD DON FRANCISCUM DE QUEVEDO VILLEGAS  
ELEGIA MICHAELIS KELKERIS.

Quod nisi Moecenas aliquis favisset, abibat  
Maeonii pressum sub Styge Vatis opus.  
Pindarus hoc canit aeternum fautore, nec unquam  
Lesbia permittit virgo tacere lyram;  
Hic quoque perpetuum versus spectare Maronis  
Efficit, ac Plauti comica dicta, diem.  
Fare age, quid jam Musa siles? Tibi quare benignum  
Praesidium, tenuis sit tua vena licet.  
Nam sic culla magis surges, sic cedet egestas;  
Sic erit Ossunae Dux memor ipse tu.  
Euge decus, Quevedo, meum sis: doctus Apollo  
Hoc velit, hoc jubeat Sicelidumque chorus.  
Num renues? Procul iste timor: generosa tuendi  
Innatum Musas pectora munus habent.  
Unde procellosos militi dum livida ventos  
Turba, meae sidus dux precor esto ratis.  
Pelle Helenen, pluviasque Hyadas, quaecumque minantur  
Dira Διδασκόρων sydera fausta redue,  
Ut freta dum procerum laudum mea Musa pererrat,  
Egregis tumeant carbasa plena Notis.

Q-1.

À DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS;  
ELEGÍA DE MIGUEL KELKER.

Del olvido tal vez la sima avara  
Tragarase la joya  
Immortal lauro del cantor de Troya,  
Si fausto el Macedon no la guardara;  
Pindaro eleva su envidiado tono,  
Porque le anima bienhechor patrono;  
Por ello Safo eternizó su lira,  
Y timbra el orbe con perenne sello  
El cómico disfraz que á Plauto inspira,  
Y de Maron divino el estro bello.  
¡Oh Musa! Y ¿callarás? Implora, implora  
Benigno amparo, y tu humildad olvida;  
Así con él feliz y triunfadora  
A la sublime luna  
Veráste enaltecida,  
Y recordada del sin par Osuna.  
Sé mi apoyo, oh Quevedo, esclarecido:  
No el docto Apolo ni sus nueve hermanas,  
Las musas sicilianas,  
Me nieguen tal fortuna.

*Sic mihi Moecenas, sic spes, tutelaque vitae,  
Praesidiumque meae depereuntis eris.*

(Nápoles, 1618.—Vincentii Marinerii opera omnia, M.DC.XXXIII.)

AD EUNDEM CLARISSIMUM VIRUM,  
VINCENTII MARINERII VALENTINI EPIGRAMMA.

*Musarum tu dives opum, tibi gaza redundat.  
Subditur et merito quisque Poeta tibi,  
Et Famae te status agit, Musasque per astra  
Atollis, medio tu sine lite sedes.  
Hispanam linguam Musarum fontibus aures,  
Et certamen inis cum quibus alta petis.  
Lux mentis diffusa tuae serit ignibus orbem,  
Atque inter cunctos primus es, altus ades.  
Aureus ore lepos, fundit tibi copia carmen;  
Est doctum dulci quidquid ab ore fluit.  
Aequè et nomen habes Musarum, et gesta Maronis;  
Proximus atque illi stant tibi sermo sua.*

(Madrid, 1625.—Id.)

*Miles ad aedituo petiit calcaria functi  
Nuper Quevedo, tradita sarcophago.  
Ludo his ornatus, taurorum et cornibus instat:  
Suffosso cecidit vir, sed iniquus, equo.  
Ergo equitem effosso sequitur si poena sepulchro;  
Discite sic manes non violare pios.*

(Monseñor D. Martín Lafarina de Madrigal, 1645.)

*Alta petis, saeculi decus, et gloria nostri.*

(Antonio de Argüelles.)

*Si corpus Quevedo cupis, tibi praestat imago:  
Si exoptas animam, corpus, opusque dabit.*

(En el retrato que dibujó don Salvador Jordan, y que don Francisco Gazan grabó en Madrid.)

QUEVEDUS.

*Unus jucundo curas dissolvere risu  
Noverat; hinc similem Natio nulla tulit.*

(Del P. Tomas Serrano, jesuita, natural de Castilla en el reino de Valencia. — *Carminum libri IV.* Foligno, 1788.)

¿Lo esquivarás? ¿Vano temor! ¿No han sido  
Siempre los pechos generosos gloria  
Y sosten del talento desvalido?

Quando la turba de envidiosos mueva  
Hórridas tempestades,  
Sé el norte y el patron de mi barquilla.  
Aparta, aparta de ella  
Las Hadas lluviosas,  
La Helena que en fulgor siniestro brilla;  
Toda contraria estrella  
Vuélvela favorable á mi querella.

Así, mientras mi musa por los mares  
Navega, en que se teme la censura  
De poderosos mil, la brisa pura  
Impela en paz mi barca y mis cantares.  
Así tú mi esperanza y mi Meccenas  
Serás, y fiel egida  
Contra el rigor de mi cansada vida.

(Traducción del mismo señor Cervino.—Madrid, 1832.)

AL MISMO ESCLARECIDÍSIMO VARON,  
EPIGRAMA DE VICENTE MARINER, VALENCIANO.

En la riqueza del nùmen  
Nadie como tú opulento:  
Lo confiesan y te ceden  
Cien vates y cien su puesto.  
La fama eleva tu nombre,  
Y tú las musas al cielo,  
Y entre ellas ufano gozas  
De no disputado asiento.

El patrio idioma enriqueces  
En el raudal de tus versos,  
¿Quién te arrancará esa palma  
Si ni aun te sigue á lo léjos?

Ilumina al orbe todo  
La viva luz de tu ingenio,  
Y cual sol entre los astros  
En las alturas te veo.

No hay chiste como tu chiste  
Ni metro como tu metro;  
Manan de tu dulce labio  
Doctrina y contentamiento.

Igual á Maron divino  
En fama y en rasgos bellos,  
A entrambos un mismo lauro  
Está las frentes eniendo.

(Del mismo.)

Vencido el guarda que en las tumbas vela,  
Rompe la de Quevedo un caballero,  
Y arrancale atrevido el aurea espuela,  
Y osténtala en el circo placentero.  
El toro parte, y el bridon recela,  
Y hùndese el asta en el jinete fiero.  
Tal castigo á sacrilegos desmanes  
Enseñe á respetar los sacros manes.

(Del mismo.)

A lo más encumbrado de las nubes,  
Deste siglo decoro y gloria, subes.

(Del mismo Argüelles.)

S' altro non posso, al tempio del tuo onore  
Umil m' inchino, e con la fe sincera  
Con silenzio l' adoro ed offro il core.

(D. Gerónimo de Rivera.—Nápoles, 1618.)

Oltre ch' al canto ne rassembri il vero  
Apollo, ed al parlar figliuol di Maia,  
Ed hai d' Orbi e di Cieli ogni lor parte;  
Ogni dote real di Cavaliero  
Eroicamente in te sua luce irraia,  
Onde nell' armi ancor rassembri un Marte.

(Juan Andrea de Cunzi, ponderando la destreza de Quevedo en el manejo de las armas.)

QUEVEDO è un Sole, ed è sua penna un raggio,  
Ch' ombre di sogni, orror d' abissi indora;  
Splende ove fere, e dove splende un maggio  
Di Pindarici fior sparge e colora:  
Ne le carte, e ne marmi eterna il saggio  
Di sue postume glorie: i di talora  
Scrive Quevedo, e l' immortali e belle,  
Perch' è Sol, note sue sono le Stelle.

(Juan Perello, caballero trasilicano, secretario y residente del duque de Módena en Madrid.)

Fija la vista en este, que sin miedo  
Puede ponerla al sol, por hijo propio  
Del montañes Silvestre de QUEVEDO  
Y sus rayos seguir como eliotropio:  
Corona el timbre de la cruz de Oviedo,  
Que no es á su virtud blason impropio,  
De plumas la celada, y las montañas  
Del claro resplandor de sus hazañas.

(Lope de Vega Carpio, en *La Jerusalem*.)

Cayóseme la lista de la mano  
En este punto, y dijo el dios:— Con estos  
Que has referido está el negocio llano.  
Haz que con piés y pensamientos prestos  
Vengan aquí, donde aguardando quedo,  
La fuerza de tan válidos supuestos.

Mal podrá DON FRANCISCO DE QUEVEDO  
Venir, dije yo entonces, y él me dijo:  
Pues partirme sin él de aquí no puedo.  
Ese es hijo de Apolo, ese es hijo  
De Caliope musa, no podemos  
Irnos sin él, y en esto estaré fijo.

Es el flagelo de poetas memos,  
Y echará á puntillazos del Parnaso  
Los malos que esperamos y tememos.  
Oh señor, replíqueme, que tiene el paso  
Corto, y no llegará en un siglo entero.  
— Deso, dijo Mercurio, no hago caso;  
Que el poeta que fuere caballero,  
Sobre una nube entre pardilla y clara,  
Vendrá muy á su gusto, caballero.

(Cervantes, *Viaje del Parnaso*. Madrid, 1614.)

A la fénix feliz tu ingenio imita,  
A DON FRANCISCO DE QUEVEDO sabio,  
Pues en tus propios versos resucita,  
Sin del olvido padecer agravio.

(D. Francisco de Herrera Maldonado, por quien habló Virgilio en lengua castellana, en la traducción del *Parto de la Virgen*, de Sannazaro.—1621.)

Al docto DON FRANCISCO DE QUEVEDO  
Llama, por luz de tu ribera hermosa,  
Lipsio de España en prosa  
Y Juvenal en verso;  
Con quien las musas no tuvieron miedo  
De cuanto ingenio ilustra el universo,  
Ni en competencia á Pindaro y Petronio,  
Como dan sus escritos testimonio:

Hoc igitur argumentum, charissime QUEVEDO, tibi offero, Principem laudatorem Solis in magna tuae praeclarae bibliothecae scrinia emitto, has laudes in sublimem tuarum laudum sphaeram libentissimè defero. Tuo equidem consilio hoc opus egregium aggressus fui, tuo auspicio absolvi, tuo nomine perfecí, et tuo demum omine in ultimam mearum cogitationum metam penitus tradidi. Audax equidem hoc munus tibi sacrare studui, non autem impudens, non improbus, non temerarius mentis meae tenuitatem, tibi, tanto viro manifestarem; nam cum planè existimem id quod in totá mundi machinâ praecipuum est, nempe Solem, et abtótius Imperii Principe laudatum, ad te, qui in Hispano orbe et ingenii, et litterarum praestantiâ, et famae magnitudine, et sanguinis nobilitate primas tenes partes, emittere nihil planè me arbitror efficere absurdum, nihil non nimirum rationi consentaneum, cum tantum, et tam eximium opus in te similem sibi habeat locum, aequalem nanciscatur sedem, et debitum, paremque suscipiat terminum. Possum equidem controversiam aliquam constituere inter me, qui offero hoc opus, inter te, cui hoc opus offertur, inter Caesarem, qui ipsum composuit, et denique inter Solem, qui huic operi materiam praebuit... Primum, Sol est cui hoc opus debetur: Solem et Graeci, et Latini Apollinem vocant. Apollo equidem Musarum pater est; Musas, quis dubitat esse poetarum sorores? quis ergo non fatebitur te Solis esse alumnum, cum sis Apollinis filius? nam frater Musarum prorsus es, quas et carmine refers, et ingenio imitaris, et litteris sequeris, et lepore manifestas. Rursus Juliani Caesaris opus est istud, qui primum in Imperio Romano, et in totius orbis sceptro tenuit caput: simili etiam ratione inter poetarum principes, in hoc Musarum et litterarum Imperio, in hoc equidem divinarum cogitationum aethere tu solus es Sol, tu solus princeps, caput, imperator, numen. Demum si in meum hunc conatum oculos vertis, omnia quàm similima conspicias et Solis, et Caesaris, et tuae magnitudinis.

(Vicente Mariner, en la version del *Panegrico* de Juliano César.)

D. FRANCISCUS DE QUEVEDO VILLEGAS, vir inter nos ingenio et eloquentia nec minus eruditione clarus.

(D. Nicolas Antonio en su *Bibliotheca vetus*.)

SONETTO.

Mentre spiego, novello fero audace,  
Al ciel de le tue lodi illustri il volo,  
Il temerario ardir, tra scorno e duolo,  
All'insoffribil peso ecco soggiace;  
Ahi, che pensar dovea, quand' il vivace  
Raggio del tuo splendor, ch' ammiro e colo,  
Mirai, che ne riporto il salto solo  
Del mio folle pensier segno verace.  
FRANCESCO, or che m' avveggió ch' a la vera  
Meta del tuo gran merto e del valore  
Altri giunger non può ch' aquila altera,

Espíritu agudísimo y suave,  
Dulce en las burlas, y en las veras grave;  
Príncipe de los líricos, que él solo  
Pudiera serlo, si faltara Apolo.  
¡Oh musas! dadme versos, dadme flores;  
Que á falta de conceptos y colores,  
Amar su ingenio, y no alabarle supe;  
Y nazcan mundos que su fama ocupe.

(Lope de Vega Carpio, en el *Laurel de Apolo*, Silva séptima, fol. 65.)

El muy erudito Juan Queralt, profesor de letras humanas en la universidad de Salamanca y en las escuelas pias que edificó el sumo pontífice Paulo V, de quien fué muy estimado, en una epístola llamó á DON FRANCISCO *príncipe de los poetas, en quien solo se juntan las gracias y sales de todos los líricos.*

(Tarsia, *Vida de Quevedo*, página 23.)

Pero, quien siente que no tiene fundamento (la poesía) en la retórica, ¿qué respuesta merece? O no entiende que le tocan las mismas obligaciones que al historiador, fuera de la verdad, ó poca erudición muestra quien esto ignora; estando todos los retóricos llenos de ejemplos de poetas, como verá mejor vuestra excelencia, si DON FRANCISCO DE QUEVEDO prosigue un *discurso* que dejó comenzado: ingenio verdaderamente insigne, y tan adornado de letras griegas y latinas, sagradas y humanas, que para alabarle más, quisiera deberle menos.

(Lope de Vega, Respuesta á la carta del licenciado Diego de Colmenares, impresa en la *Circe*, año de 1624.)

Y es cierto que si tan valiente juicio (Fr. Luis de Leon) alcanzara este tiempo, trocara sin duda la censura (contra el vulgo de los poetas españoles), admirando, y con mucha razón, en vuestra merced la invención, propiedad esencial del poeta; la cultura admirable, y sean los siglos testigos, de nuestro cordobés (Góngora); la feliz profundidad del Félix Palavicino; la gravedad de los dos aragoneses; la energía de Francisco Lope de Zárate; la rara erudición y caudal del famoso DON FRANCISCO DE QUEVEDO, de quien yo me profeso no menos deudor que vuestra merced, ni menos aficionado que el que más; y de cuyos *discursos*, cada y cuando que nuestra suerte los saque á luz, aunque es en esto tan detenido como otros arrojados, podrá prometerse España lo que de todas las obras de su gran ingenio. Pero de nadie temeré yo que pueda probarme haber dicho, como vuestra merced quiere, que la poesía no tiene fundamento en la retórica, pues nunca llegó á mi pensamiento; antes me parecía que el pedestal, plinto y basa de la poética, son la gramática, lógica y retórica; y el objeto todas las ciencias y profesiones del mundo, pues la compete hablar de todas.

(Licenciado Diego de Colmenares, Respuesta á la carta de Lope de Vega. 1624.)

Dél (el Evangelio) sacó vuestra merced tan sana y buena *doctrina*, que de otro ninguno no pudiera, y la mejor razón de estado que el mundo ha conocido, para que por todas partes fuese perfectísimo este trabajo. Véese en él epilogada toda la ciencia real ó política, y sin los inconvenientes y peligros que los que han escrito sobre ella nos representaron; quizá por dejar el manantial desta fuente viva y perenne, y acudir á los charcos y arroyuelos, á un Platon, á un Aristóteles, y otros semejantes. Cosa es en que hasta hoy no se había reparado como se debía; si bien por algunos acertados juicios fué siempre deseada, codiciosos de tener las obligaciones de los estados mayores y menores del gobierno cristiano, copiadas de su verdadero original, la sagrada Escritura, con la limpieza que están aquí, pareciéndoles no poderse sacar doctrina para enseñamiento del pueblo con acierto temporal y espiritual, ni vigor necesario para este fin, ménos que de la noticia de las cosas de Dios y de su enseñanza.

El *argumento* está seguido con felicidad y fortuna, y representados á los ojos los dos estados de príncipe y ministro con tanta erudición y brevedad, que ni al cielo del bien público le queda más que desear, ni más que abrazar al entendimiento.

El *estilo* es dulce, llano, puro, propio, elegante y lleno de religión y piedad; y al fin de vuestra merced, que de aquí no hay pasar sino para quedar corto en todo. Con esto último queda calificado por el mejor del mundo.

Celebraránle siempre (como deben) á vuestra merced y á su ingenio propios y extraños, por el provecho que á todos comunica con sus vigilias; á que se deben largos elogios y dilatados panegíricos. Si se permitiera, dijera más.

(Don Lorenzo Vander Hámmen, en la edición primera de la *Política de Dios, Gobierno de Cristo y Tiranía de Salanas*. 1626.)

Á DON FRANCISCO JIMENEZ DE URREA, CAPELLAN DE SU MAJESTAD.

DON LORENZO VANDER HÁMMEN Y LEON,  
VICARIO DE JUBILES.

Remito á vuestra merced esos *Sueños* del amigo, como prometí; y le aseguro se pueden ahora leer sin escrúpulo, porque los he corregido por los originales que en mi librería tengo, y aun yo mismo he escrito gran parte, como lo dirá la letra. Por ellos verá vuestra merced cómo es cierto lo que le afirmé, y cuán faltos están esotros, llenos de yerros, y con mil convicios. La culpa ha tenido este caballero, como siempre le he advertido, en dejarlos trasladar; pues cada uno ha quitado y puesto, según su antojo, lo que más bien le ha parecido; y en particular los que ganan de comer en esta corte con este género de trabajos. De aquí ha nacido imprimirse algunas de sus obras defectuosas, si bien no por esto dejan de ser celebradas y estimadas; mas merecelo su dueño, porque á

mi juicio, es rarísimo sugeto, y tan universal en todo género de letras y lenguas, como lo confiesan cuantos le comunicaran, y lo dicen su *Política*, los *Comentarios y Paráfrases á los Trens de Jeremías* y de *Anacreonte*, la *Historia de don Sebastian, rey de Portugal*, y otros mil libros, que por no cansar á vuestra merced no refiero.

Entre todos no sé si merecen el primer lugar estos discursos, por su singularidad y artificio, y por aquel primor con que mezcla las veras y la corrección de las costumbres, con cosas tan de risa; sin embarazar el donaire el fin principal suyo, que es el bien universal y la mejora de las repúblicas. A lo ménos, la gran estimación que han hecho dellos casi todas las naciones de Europa, y las más graves y doctas personas de España, parece se le dan, pues no ha habido cosa tan celebrada. Luz son para todos ojos, y manjar que ningún estómago le desechará, por delicado que sea, por ir suavizado lo áspero de las verdades con pedazos tan entretenidos como tienen. Tan achacosa es nuestra naturaleza, que aun lo que nos está bien hemos menester dorarlo y endulzarlo para que aproveche.

Los que se precian de vanos, y se pierden por andar impresos sus nombres, ya hubieran dado á la estampa estas vigilias; pero su modestia no lo ha permitido, aunque con daño de su reputación. Yerro grande en este siglo en que solo se estima la lisonja, la ignorancia y el vicio; y solo valen los entremetidos y artificiosos embusteros; si bien no con vuestra merced, que tanto honra, estima y premia las letras, la virtud y los méritos; pero no en todos se hallan divinas partes, y ese claro entendimiento de que el cielo adornó á vuestra merced para ejemplo de príncipes y enseñamiento de señores.

(*Desvelos soñolientos*. Zaragoza, 1627.)

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS ES UN caballero de las montañas de Búrgos, señor de su casa, cuyos antecesores sirvieron valerosamente á nuestros reyes; y así merecían los servicios destos haber conseguido grandes premios, para sus sucesores. Y aunque esto es verdad, DON FRANCISCO ha servido por sí mismo á su Majestad tan honradamente, que mereció de justicia ser admitido á esta orden, porque sirvió en Italia con peligro y maña; mereció su diligencia el enojo de Saboya y Venecia; hicieron caso de él tan grandes enemigos de la corona de España; fué de Sicilia á Nápoles con dos parlamentos, siendo en ellos embajador y voto; aumentó el real patrimonio en más de seiscientos mil ducados; fué á Roma á tratar con su Santidad las empresas del golfo de Venecia; hizo por mar y tierra á toda diligencia nueve viajes á España, y en el postrero desde Marsella le siguieron seis caballeros franceses de orden del duque de Saboya y venecianos, para matarle, de que le dió aviso en Barcelona el duque de Alburquerque,

y le comboyó con una escuadra de caballos. Púedese leer todo esto en carta de su majestad, que está en cielo, despachada por el consejo de Estado, y en carta de la santidad de Paulo V, y en otros papeles cuyos traslados están en mi poder. Su ingenio es conocido por milagro de la naturaleza; gran juicio, gran capacidad, muchas letras, y entero conocimiento de las lenguas italiana, francesa, latina, griega y hebrea; graduado por Alcalá en teología; su librería es de los libros más preciosos que hay en todas facultades, no mamotretos, como dice Morovelli; y sobre todo, tiene grande experiencia en los afanes del mundo, que es la mejor ciencia de los hombres: y así Homero cuando nos quiere proponer un perfecto varón en Ulises, nos advierte que había visto mucho. Pues ¿por qué no podremos sentir lo mismo de quien ha visitado á toda Italia, Francia, España y gran parte de Alemania? Mas yo creo que á Morovelli le movió la pluma, si inclinación, y no la devoción ni la verdad.

(Juan Pablo Mátyr Rizo, *Defensa del Patronato de Santiago*. 1628.)

El doctísimo en todas letras y en muchas lenguas DON FRANCISCO DE QUEVEDO me comunicó un himno que hizo á esta ave (el fénix), y yo he querido que le goce la curiosidad y la envidia...

Aunque parezca mucha confianza estampar versos míos, después de tan docto himno, por ser este mío del *Fénix*, y haber en él escrito á Fenisa algunos sentimientos mal creídos, le pongo en este lugar...

(Don José Pellicer de Salas y Tobar, *El Fénix*. 1630.)

DON FRANCISCO GOMEZ DE QUEVEDO VILLEGAS, caballero del hábito de Santiago: la *Defensa del patronato de Santiago*; el *Eptome de santo Tomás de Villanueva*; el *Conocimiento de las cosas propias*; la *Política de Dios*, impresa por Pedro Tazo en Madrid; y los *Sueños*, también impreso en Madrid. Y tiene para sacar á luz: *Historia de la providencia de Dios*; *Paráfrasis en versos sobre el primer alfabeto de los Trens de Jeremías*; otra sobre los *Cantares*; *Anacreonte*, y *Phocílides*, traducción en versos; *Historia grande de santo Tomás de Villanueva*; *Prevención para la muerte*; las *Musas*; *Obras varias de donaire*, en verso; *Sonetos morales y traducciones de latinos y griegos*; *Themanites redivivus in Job*; *Homer Achila, advers. impost. Maronianas*; *Origen de todas las herejías, y fisionomía para conocer los novatores que previenen persecución contra la Iglesia*; que en todo son diez y ocho libros: ocasión grande para poder decir mucho del ingenio y letras de su autor, si con haberle nombrado no lo hubiera dicho todo.

(Perez de Montalban, *Indice de los ingenios de Madrid*, en el *Para todos*. 1633.)

DON FRANCISCO DE QUEVEDO las acierta, como si las escribiera continuamente: tal es su ingenio, de universal, de florido y de soberano.

(Perez de Montalban, *Memoria de los que escriben comedias en Castilla solamente*. 1633.)

EL MARQUE S DE LA REDOMA. «Yo, señores míos, despues que el milagroso ingenio de DON FRANCISCO DE QUEVEDO me dejó en su redoma hecho jigote, salí della un martes 21 de julio año de 1647...»

(Antonio Enriquez Gomez, *La torre de Babilonia*, primera parte, 1649.)

Lo que es más intolerable, no ha faltado Aristarco que ha osado poner la pluma en las demás obras deste autor tan aplaudido, añadiendo ó quitando lo que á su mal fundado juicio parecia; siendo así que un descuido de la tinta de DON FRANCISCO DE QUEVEDO, cuando le hubiera, prefiere á lo más discurrido destes carcomas de libros, que, llenos de su opinion, están huecos de lo mas estimable y sólido de la sabiduría. Dejo los que para derribarle de lo alto de la opinion en que estaba, le pronijaron muchas obras odiosas, y algunas indecentes; pero quien las cotejare con la modestia y atencion de DON FRANCISCO, conocerá que no son hijas de su ingenio, como del águila refiere Eliano, que oponiendo á los rayos solares sus pollos, hace experiencia si son suyos.

(El abad don Pablo Antonio de Tarsia, *Vida de Quevedo*, pág. 78, 1663.)

Entre muchos le celebran (á Epicuro) y defienden Séneca y Lucrecio, diciendo aquel, que escribió buena y sana doctrina; este, que excedió á los demás filósofos de su tiempo, como el sol á las estrellas: y más que todos, el gran DON FRANCISCO DE QUEVEDO...

En diferente orden colocadas (las estatuas) se ofrecian la del Petrarca, Justo Lipsio, Jovio, Baronio, Bzovio, Olderico; á su vista estaban la de Botero, Bocalini, QUEVEDO...

(El padre maestro fray Andrés Ferrer de Valdecebro, en su *Templo de la Fama*. 1680.)

De los estudios de don Antonio (de Solis) resultó en él un sencillo trato, como de verdadero filósofo, y un agrado suavísimo, digno de tan gran poeta. La seriedad filosófica y la amenidad poética le hicieron capaz de emprender cualquier asunto, ó bien atado ó suelto: felicidad solo concedida á un Horacio, á un Camoens, á un Tasso, y á un QUEVEDO, y á muy pocos más, que supieron escribir en prosa sin acordarse de la poesía, y en verso sin acordarse de la prosa.

(Don Gregorio Mayáns y Siscár, *Noticia breve de don Antonio de Solís*. 1752.)

En la jocosidad milesia tenemos á un Miguel de Cervantes y DON FRANCISCO DE QUEVEDO, que aventajaron sin duda á Heliodoro y Apuleyo.

(El mismo, *Oracion que exhorta á seguir la verdadera idea de la elocuencia española*.)

En la quinta línea vi al gran DON FRANCISCO DE QUEVEDO en sus seis tomos, con el añadido de la *Inmortalidad del alma*, *Providencia de Dios*, y *los Trabajos de Job*, que dicen que lo dejó escrito. *Poca se tengo con las obras póstumas, pues hoy corren por España más de dos tomos que se intitulan póstumos, y los más de sus pliegos son míos, y en esto no me puedo engañar, pues lo hice yo.* Pero el último tomo que trata de la *Inmortalidad del alma* y de lo demás, trae consigo un carácter de piedad y doctrina, en que publica su autor lo sublime de los pensamientos, lo grave de las sentencias, lo profundo de las consideraciones, lo hermoso de las frases y lo casto de las palabras; y todas están testificando que dicha obra no pudo concebirse en espíritu ménos alto que el de DON FRANCISCO DE QUEVEDO. En la *Política de Dios y gobierno de Cristo* escribió con pluma tan delicadamente juiciosa, que puede este libro ponerse al lado de las más excelentes obras de los padres griegos y latinos. ¡Este fué el varon de los siglos! ¡Con qué desengaño escribe! ¡Con qué claridad! ¡Con qué elegancia habla en todo! Parece profesor de todas las ciencias y artes, y ladrón casero en las facultades y oficios. En los asuntos místicos del tomo segundo está vaciado y limado cuanto han escrito los santos Padres. No es fastidioso el consejo en sus obras, ni desabrída la correccion, ni pesada la advertencia. En sus chanzas, ¡qué discretas, agradables, ingeniosas y festivas se perciben las moralidades! ¡Con cuánto gusto se coge la enseñanza! Este fué hombre; los demás lo fueron y lo son; pero no tan grandes hombres. Por bueno fué ajado; por prodigioso, temido; por sabio, padeció los disparates de los necios; pero lo hizo tan feliz su filosofía y estoicismo, que aun conspirando toda la ignorancia, miedo, emulacion y poca piedad de sus contrarios á destruirle su contento y tranquilidad interior, no pudo conseguir triunfo alguno de su paciencia: y fué el motivo que, como en sus obras reprendió los vicios, acusaba los desórdenes, y censuraba las cosas por dentro, — cada uno de los que vivian entonces pensaba que hablaban determinadamente con él aquellas que llaman sátiras; y así los tuvo á todos por enemigos. Faltaron ellos, fuése el gran QUEVEDO, y corrieron sus papeles sin tropezar en sus contrarios; y hoy están en la exaltacion que se les debe. Estas obras sean tu estudio, tu cuidado y tu contemplacion, que en ellas hallarás saludables máximas, prudentes consejos, sabias doctrinas, altas consideraciones, graciosos desengaños y utilísima ciencia de todas las ciencias...

A QUEVEDO le representa (Gracian en su *Cri-*

ticon) con unas tejuelas picariles, ¡indigna censura del hombre más serio que tuvo ni aun tendrá la nacion! ¿Por ventura DON FRANCISCO DE QUEVEDO no escribió versos superiores en todos asuntos con la misma agudeza, elegancia y dulzura? También dicta: «que las hojas del Quevedo son como las del tabaco, de más vicio que provecho.» Injusta sentencia, y que merece entregar al fuego el libro donde se comprende. ¿Quién dictó verdades más sólidas y cristianas? ¿Quién hizo discursos más piadosos? ¿Quién trabajó con más atencion á la utilidad de los lectores? Su *Política de Dios* enseña las máximas que debe observar un príncipe cristiano, conformándose con las acciones de Cristo y los avisos de su Evangelio. ¿Quién divulgó política más virtuosa, calificada, importante y pura? El *Tratado de la inmortalidad* está lleno de altísimas consideraciones y devotos discursos; y no solo se encamina á contener las impiedades del ateísmo, sino á enfrenar la libertad de aquellos que siendo cristianos, así se conducen como si fueran ateístas. El mismo fin tiene su *Tratado de la Providencia de Dios*. ¿Qué hojas serán útiles,

si son viciosas aquellas en que estampó los *trabajos de Job*, la *Doctrina para morir*, *La cuna y la sepultura*, la *Vida de san Pablo*, la de *santo Tomás de Villanueva*, el *Rómulo*, el *Marco Bruto*, *Las cuatro fantasmas*? Aun las que parecen traen ménos utilidad, como son las que llaman jocosas, son de gran provecho, y se ordenan á la reformacion de las costumbres.

(Don Diego de Torres Villarroel, en el discurso intitulado *El Hermilano y Torres*. 1753.)

Los griegos hacian gala de los equívocos, acaso por la facilidad que les ofrecia la fecundidad de su lengua. Así que no hallo razon para que se vitupere el uso, sino el abuso, de los equívocos en las poesias castellanas. Antes bien digo que el feliz uso de ellos es el propio carácter de las poesias satíricas, jocosas y burlescas. En estas son inimitables QUEVEDO y Góngora, por el conocimiento extensivo que tenían de la lengua castellana.

(El beneditino fray Martin Sarmiento, *Memorias para la historia de la poesía*.)